

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 107 SEPTIEMBRE 2009 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

“La carne es fuerte, es decir, tan fuerte como el espíritu.”

“Ninguna locura es magistral, es decir, ninguna locura puede dejar ninguna enseñanza.”

“Para la inteligencia, es necesaria la realización cotidiana y continua de un trabajo”.

“La cultura es gratis, si no consigo ser rico, por lo menos tendría que ser culto.”

“La poesía no puede ser realizada por una sola voz.”

“La rectitud con respecto a la ley frena toda maldad.”

“El cuerpo es el cuerpo, siempre igual, lo que cambia es la mente.”



LA NOCHE EN BLANCO
MARATÓN LAS 2001 NOCHES:
POESÍA Y PSICOANÁLISIS
cine, poesía, teatro, música, canciones y...
Contaremos con la participación poética de Miguel Oscar Menassa
19 DE SEPTIEMBRE DE 2009, DE 22 a 5 h.
C/ Duque de Osuna 4, Lloretes (Plaza de España) - Telf: 91 758 18 40
Organizan:
GRUPO CERO TELEVISIÓN

www.grupocero.com



Atardecer de la razón de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 50x50 cm.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 107 (Septiembre 2009)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

VICENTE ALEIXANDRE

España 1898

LOS POETAS

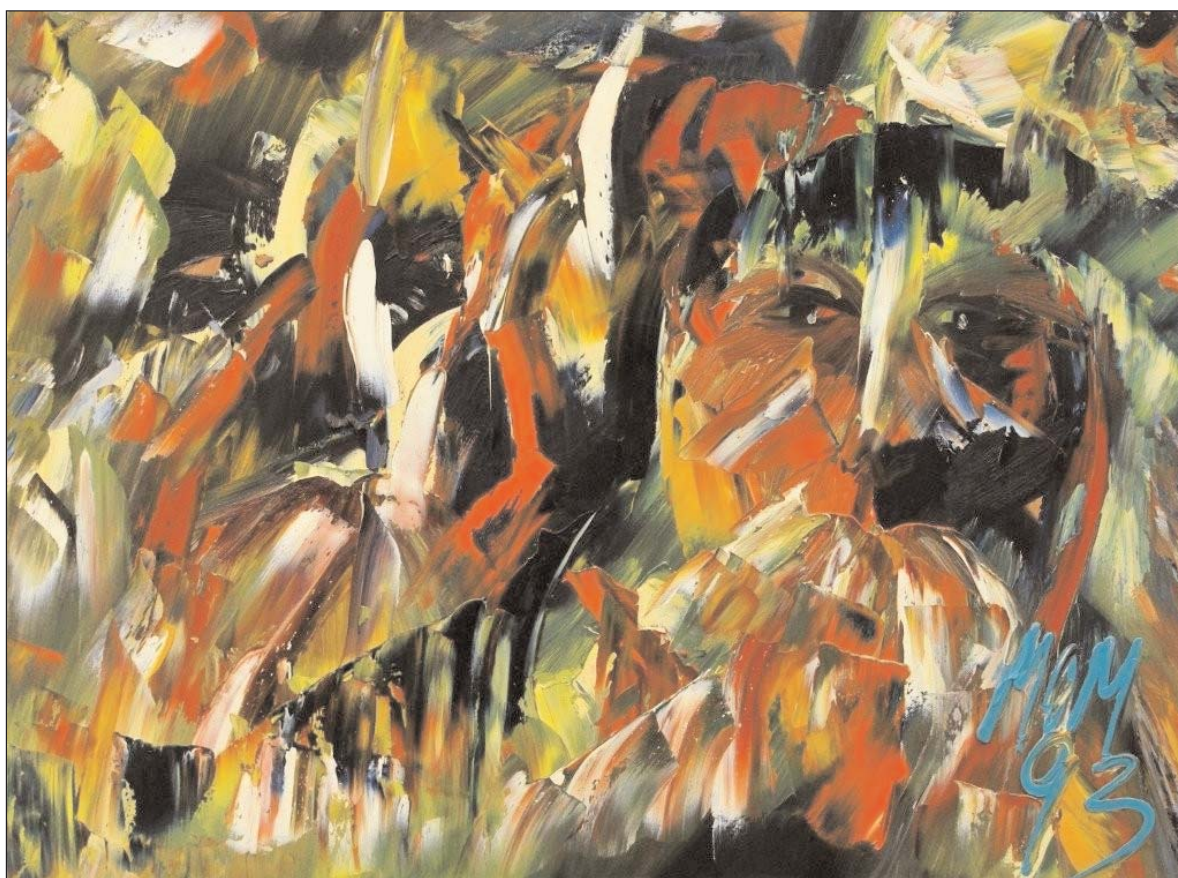
¿Los poetas, preguntas?

Yo vi una flor quebrada
por la brisa. El clamor
silencioso de pétalos
cayendo arruinados
de sus perfectos sueños.
¡Vasto amor sin delirio
bajo la luz volante,
mientras los ojos miran
un temblor de palomas
que una asunción inscriben!
Yo vi, yo vi otras alas.
Vastas alas dolidas.
Ángeles desterrados
de su celeste origen
en la tierra dormían
su paraíso excelso.
Inmensos sueños duros
todavía vigentes
se adivinaban sólidos
en su frente blanquísima.
¿Quién miró aquellos mundos,
isla feraz de un sueño,
pureza diamantina
donde el amor combate?
¿Quién vio nubes volando,
brazos largos, las flores,
las caricias, la noche
bajo los pies, la luna
como un seno pulsando?
Ángeles sin descanso
tiñen sus alas lúcidas
de un rubor sin crepúsculo
entre los valles verdes.
Un amor, mediodía,
vertical se desploma
permanente en los hombros
desnudos del amante.
Las muchachas son ríos
felices; sus espumas
-manos continuas- atan
a los cuellos las flores

de una luz suspirada
entre hermosas palabras.
Los besos, los latidos,
las aves silenciosas,
todo está allá, en los senos
secretísimos, duros,
que sorprenden continuos
a unos labios eternos.
¡Qué tierno acento impera
en los bosques sin sombras,
donde las suaves pieles,
la gacela sin nombre,
un venado dulcísimo,
levanta su respuesta
sobre su frente al día!
¡Oh, misterio del aire
que se enreda en los bultos
inexplicablemente,
como espuma sin dueño!
Ángeles misteriosos,
humano ardor, erigen
cúpulas pensativas
sobre las frescas ondas.
Sus alas laboriosas
mueven un viento esquivo,
que abajo roza frentes
amorosas del aire.
Y la tierra sustenta
pies desnudos, columnas
que el amor ensalzara,
templos de dicha fértil,
que la luna revela.
Cuerpos, almas o luces
repentinas, que cantan
cerca del mar, en lirás
casi celestes, solas.

¿Quién vio ese mundo sólido,
quién batió con sus plumas
ese viento radiante
que en unos labios muere
dando vida a los hombres?
¿Qué legión misteriosa,
ángeles en destierro,
continuamente llega,
invisible a los ojos?
No, no preguntes; calla.
La ciudad, sus espejos,
su voz blanca, su fría
crueldad sin sepulcro,
desconoce esas alas.

Tú preguntas, preguntas...



En la selva de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x81 cm.

EL BRAZO

I

Primero fue desde el tronco la aventura,
el proyecto,
la insinuación lentísima y robusta: el hombro duro.
Un empujón de la materia solo;
dentro, cerrado, poroso, decidido,
un surtidor de hueso puro: el húmero.

En seguida la llave, el giro delicado,
la posibilidad abierta, destinada y útil
al mismo tiempo: el suavísimo codo numerario,
casi infinitamente móvil
frente a la redondez del horizonte.
Luego el enlace más fino, dúo de voluntad así logrado,
así disparado,
doble relámpago de hueso
en suspensión sin fin: cúbito, radio.
Y dando en el blanco, deteniéndose, vibrando
en la palma, su prolongada vibración suavísima:
los dedos.
Onda casi invisible que perdura
todavía, estrellada y dispersa, con materia
y origen reconocibles.
Desde el hombro a la uña: una herramienta
del mundo, un prodigio de voluntad
material. Un suceso sin fin.
¡El brazo humano!

II

Pero no. Todo es solo la misma
carne o masa
obedecida, que como una ola pura
cubrió la arena o hueso de ese brazo.
Hasta llegar caliente, viva a la mano extendida
y allí doblar como una onda que muere
salpicando, ya rota entre los dedos.

El brazo así completo nació y puso
su peso mineral sobre la tierra.
Movié el agua, plantó el árbol, quebró el cerco
de la masa uniforme: el mundo inerte.
Hizo el fuego, tejió el lino imprevisto,
forjó el hierro, fundó la rosa viva.
Izó la rosa viva, el faro vivo.
Rasgó la tierra y derramó los trigos
como un océano verde sobre el mundo.

Se alzó, en su fin la mano, y otra mano
desde el confín llegó, estrechó: cercaban
la redondez entera del planeta.
¡Dos manos estrechadas, con su brazo,
rodeándola,
eran límite vivo de la tierra!

A ELLA MUERTA

1295

Hecha carne te tengo
bajo mis pasos en la tierra,
camino que has venido
sin que yo me moviera.
Te has hecho paso tú
y alfombra y viva tierra
y mis pies has rozado
para que yo siguiera.
Yo estaba aquí sentado
sin luces y sin vera,
sin paso y sin medida,
sin sombra y sin bandera.
Te has hecho carne y polvo,
hoy nunca más concreta,
en barro, al pie, y en sangre,
imagen ya, materia.

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 541 73 49

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

LA NOCHE

Fresco sonido extinto o sombra, el día me encuentra.

Sí, como muerte, quizá como suspiro,
quizá como un solo corazón que tiene bordes,
acaso como límite de un pecho que respira;
como un agua que rodea suavemente una forma
y convierte a ese cuerpo en estrella en el agua.

Quizá como el viaje de un ser que se siente arrastrado
a la final desembocadura en que a nadie se conoce,
en que la fría sonrisa se hace solo con los dientes,
más dolorosa cuanto que todavía las manos están tibias.

Sí. Como ser que, vivo, porque vivir es eso,
llega en el aire, en el generoso transporte
que consiste en tenderse en la tierra y esperar,
esperar que la vida sea una fresca rosa.

Sí, como la muerte que renace en el viento.

Vida, vida batiente que con forma de brisa,
con forma de huracán que sale de un aliento,
mece las hojas, mece la dicha o el color de los pétalos,
la fresca flor sensible en que alguien se ha trocado.

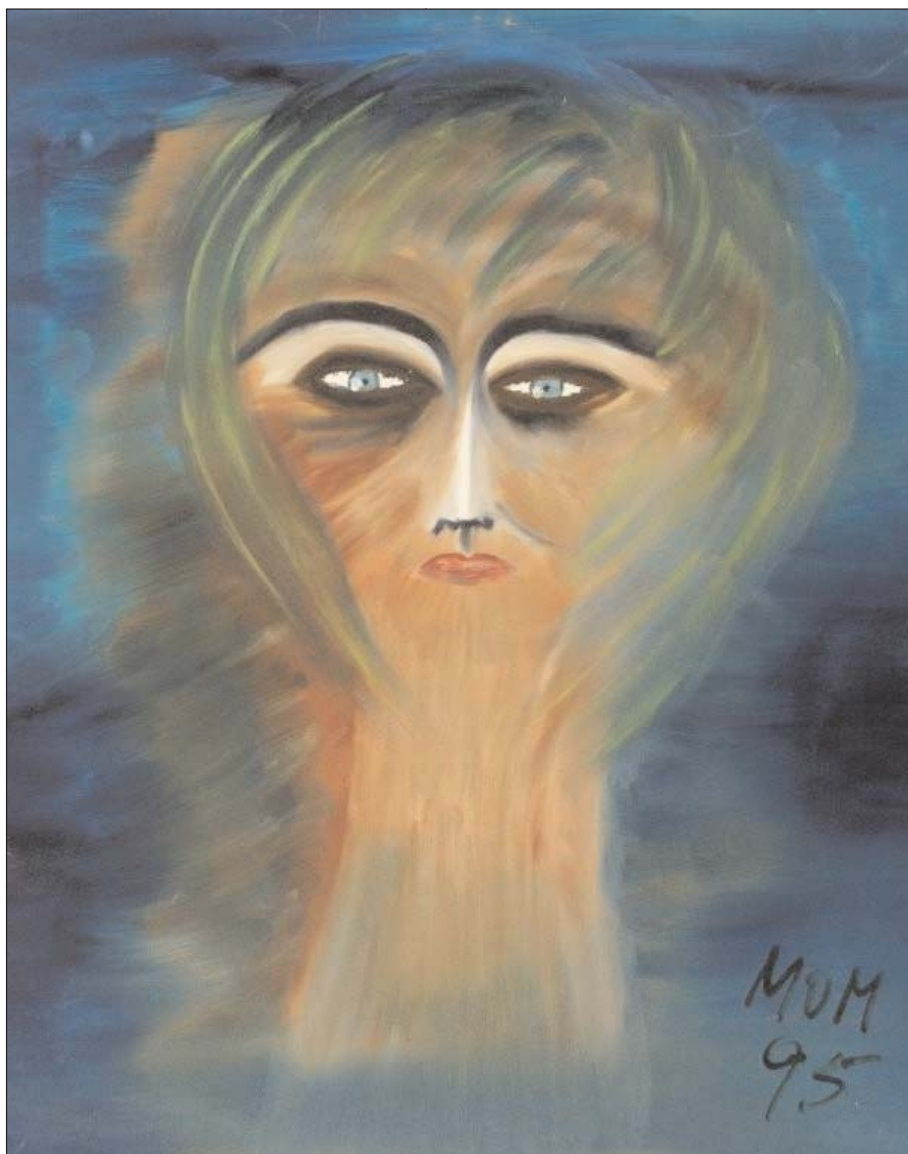
Como joven silencio, como verde o laurel;
como la sombra de un tigre hermoso que surte de la selva;
como alegre retención de los rayos del sol en el plano del
agua;
como la viva burbuja que un pez dorado inscribe en el azul del
cielo.
Como la imposible rama en que una golondrina no detiene su
vuelo...
El día me encuentra.

VIVIRNOS

No me digas que esta noche tu presencia murmurada,
tu casi invisible presencia,
de tan rumorosa que me eres,
de tan silenciosa y sonreída que esta noche te siento.
Aquí, tendida a mi lado,
como casi una nota musical suspendida;
en medio del silencio de la noche,
cuando nadie sospecha tu presencia, una luz
que silenciosa, que adelgazadamente ha irrumpido.

Dime. Callemos... ¿Qué es el amor? Vivirnos.
Vivirnos día a día. Son años, Son un minuto. Son el inmóvil
discurrir de la vida.
Quietos,
vemos pasar el tiempo. Corriente
parada, paradísima, milagrosa, donde tú estás eternamente
juvenil.
mientras yo te contemplo, yo me vivo, trabajo,
amaso mi vida contra aquello que pasa. Soy lo que pasa.
Pero no paso, abrazado
a ti, a tu estar, a tu sonreír, a tu existir sin medida.
Oh silencio suspenso donde milagrosamente una nota resuena.
Una gota de agua que en la oscuridad nunca cede,
nunca cae, y en la cueva indecible misteriosamente brilla.
Brillo, vida, amor mío, presente continuo que en la cueva
del amor me recrea.
Oigo fuera los tiempos. Oigo el embate cruel de las
amontonadas espumas,
y siento aquí el aire parado, el frío delgado del aire inmóvil
de la cueva sublime,
y allí tú, delicada perla que por siglos viniste,
gota mirífica donde con el solo brillo interior
interminablemente resplandeces.

Carne, alma mía, verdad concreta, cuerpo precioso.
Clara tú, clara siempre, que a mí dadivosamente has sido pro-
nunciante.
Pronunciarte, decirte, con tu bulto adorarte,
montón real, continuamente vivido como una verdad
confesada.
Mi confesión, mi dulce ser, mi dulce estar, mi vida sola,
tú, mi perpetua manifestación hasta el fin de mi vida.



Belleza indefinible de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 81x65 cm.

PARA QUIÉN ESCRIBO

I

¿Para quién escribo?, me preguntaba el cronista, el periodista
o simplemente el curioso.

No escribo para el señor de la estirada chaqueta, ni para su bi-
gote enfadado, ni siquiera para su alzado índice admonitorio
entre las tristes ondas de música.

Tampoco para el carruaje, ni para su ocultada señora (entre
vidrios, como un rayo frío, el brillo de los impertinentes).

Escribo acaso para los que no me leen. Esa mujer que corre
por la calle como si fuera a abrir las puertas a la aurora.

O ese viejo que se aduerme en el bando de esa plaza chiquita,
mientras el sol poniente con amor le toma, le codea y le deslíe
suavemente en sus luces.

Para todos los que no me leen, los que no se cuidan de mí, pero
de mí se cuidan (aunque me ignoren).

Esa niña que al pasar me mira, compañera de mi aventura,
viviendo en el mundo.

Y esa vieja que sentada a su puerta ha visto vida, paridora de
muchas vidas, y manos cansadas.

Escribo para el enamorado; para el que pasó con su angustia
en los ojos; para el que le oyó; para el que al pasar no miró; para
el que finalmente cayó cuando preguntó y no le oyeron.

Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo escri-
bo. Uno a uno, y la muchedumbre. Y para los pechos y para las
bocas y para los oídos donde, sin oírme,
está mi palabra.

II

Pero escribo también para el asesino. Para el que con los ojos
cerrados se arrojó sobre un pecho y comió muerte y se alimentó,
y se levantó enloquecido.

Para el que se irguió como torre de indignación, y se desplomó
sobre el mundo.

Y para las mujeres muertas y para los niños muertos, y para los
hombres agonizantes.

Y para el que sigilosamente abrió las llaves del gas y la ciudad
entera pereció, y amaneció un montón de cadáveres.

Y para la muchacha inocente, con su sonrisa, su corazón, su
tierna medalla, y por allí pasó un ejército de depredadores.

Y para el ejército de depredadores, que en una galopada final
fue a hundirse en las aguas.

Y para esas aguas, para el mar infinito.

Oh, no para el infinito. Para el finito mar, con su limitación
casi humana, como un pecho vivido.

(Un niño ahora entra, un niño se baña, y el mar, el corazón del
mar, está en ese pulso.)

Y para la mirada final, para la limitadísima Mirada Final, en
cuyo seno alguien duerme.

Todos duermen. El asesino y el injusticiado, el regulador y el
naciente, el finado y el húmedo, el seco de voluntad y el híspi-
do como torre.

Para el amenazador y el amenazado, para el bueno y el triste,
para la voz sin materia y para toda la materia del mundo.

Para ti, hombre sin deificación que, sin quererlas mirar, estás
leyendo estas letras.

Para ti y todo lo que en ti vive,
yo estoy escribiendo.

GRUPO CERO
Buenos Aires
Talleres de poesía
Lucía Serrano (Tigre)
Tel.: 4749 6127

www.grupocero.org

AL AMOR

Un día para los hombres llegaste.
Eras, quizá, la salida del sol.
Pero eras más el mar, el duro, el terso, el transparente,
amenazante mar que busca orillas,
que escupe luces, que deja atrás sus peces sin espinas
y que rueda por los pies de unos seres humanos,
ajeno al dolor o a la alegría de un cielo.

Llegaste con espuma, furioso, dulce, tibio, heladamente
ardiente bajo los duros besos
de un sol constante sobre la piel quemada.

El bosque huyó, los árboles volaron.
Una sombra de pájaros oscureció un azul intangible.
Las rocas se cubrieron con un musgo de fábula.
Y allá remotamente, invisibles, los leones durmieron.

Delicado, tranquilo, con unos ojos donde la luz nunca todavía
brilló,
ojos continuos para el vivir de siempre,
llegaste tú sin sombra, sin vestidos, sin odio,
suave como la brisa ligada al mediodía,
violento como palomas que se aman,
arrullador como esas fieras que un ocaso no extingue,
brillador en el día bajo un sol casi negro.

No, no eras el río, la fuga, la presentida fuga de unos
potros camino del oriente.
Ni eras la hermosura terrible de los bosques.
Yo no podía confundirte con el rumor del viento sobre
el césped,
donde el rostro de un hombre oye a la dulce tierra.

Lejos las ciudades extendían sus tentaculares raíces,
monstruos de Nínive, megaterios sin sombra,
pesadas construcciones de una divinidad derribada entre
azufres,
que se quema convulsa mientras los suelos crujen.

Pero tú llegaste imitando la sencilla quietud de la montaña.
Llegaste como la tibia pluma cae de un cielo estremecido.
Como la rosa crece entre unas manos ciegas.
Como un ave surte de una boca adorada.
Lo mismo que un corazón contra otro pecho palpita.

El mundo, nadie sabe dónde está, nadie puede decidir sobre
la verdad de su luz.
Nadie escucha su música veloz, que canta siempre cubierta
por el rumor de una sangre escondida.

Nadie, nadie te conoce, oh Amor, que arribas por una
escala silenciosa,
por un camino de otra tierra invisible.
Pero yo te sentí, yo te vi, yo te adiviné.
A ti, hermosura mortal que entre mis brazos luchaste,
mar transitorio, impetuoso mar de alas furiosas como besos.
Mortal enemigo que cuerpo a cuerpo me venciste,
para escapar triunfante a tu ignorada patria.

desde
BUENOS AIRES

En el programa

“LA PARTE DE ATRÁS”

Conducido por Ezequiel Abalos y Tom Lupo

PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

Invitada de lujo: Dra. Norma Menassa

No te lo pierdas. ¡Dale de comer a tu alma!

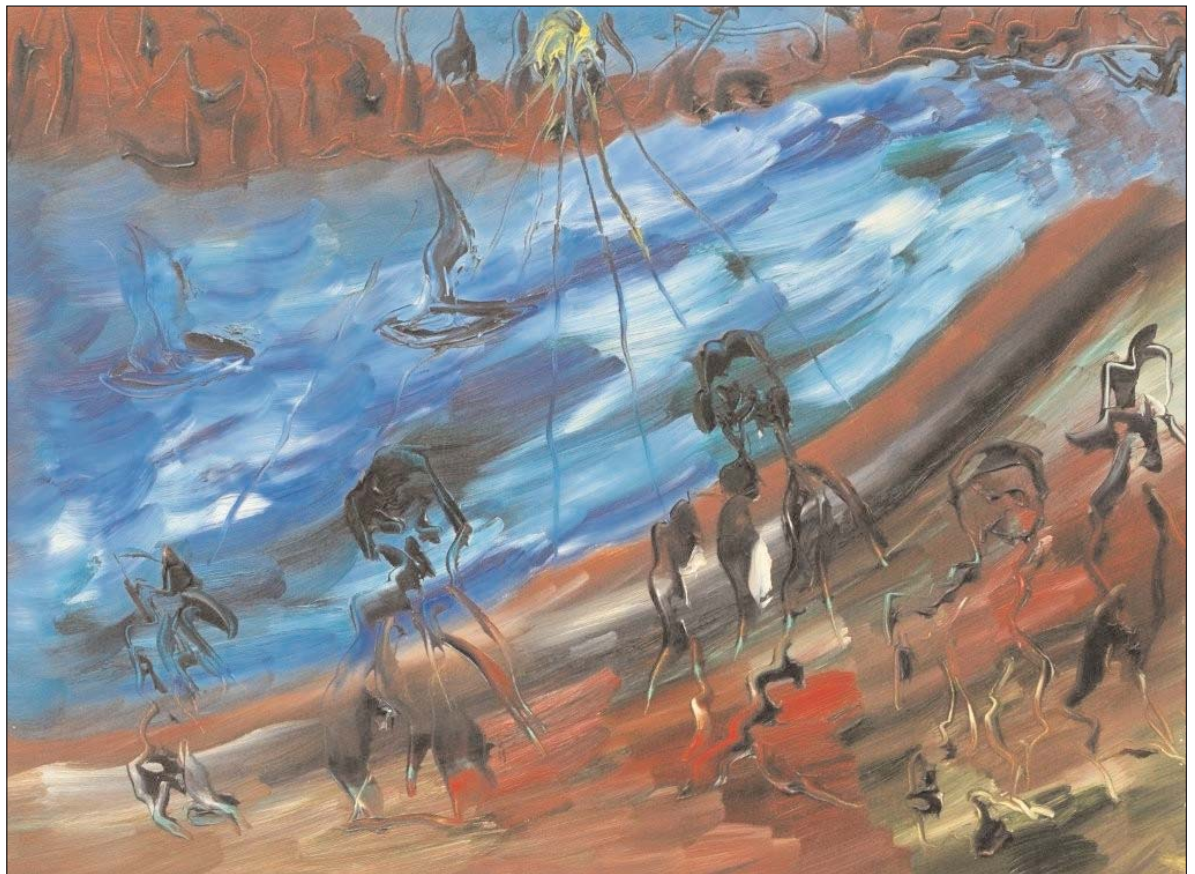
LA TRIBU FM 88.7

Escúchanos por Internet: www.fmlatribu.com

Todos los jueves a las 15 hs.

www.grupocerobuenosaires.com
baires@grupocero.org

www.indiogris.com



Noé y el diluvio de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x81 cm.

MINA

Calla, calla. No soy el mar, no soy el cielo,
ni tampoco soy el mundo en que tú vives.
Soy el calor que sin nombre avanza sobre las piedras frías,
sobre las arenas donde quedó la huella de un pesar,
sobre el rostro que duerme como duermen las flores
cuando comprenden, soñando, que nunca fueron hierro.

Soy el sol que bajo la tierra pugna por quebrantarla
como un brazo solísimo que al fin entreabre su cárcel
y se eleva clamando mientras las aves huyen.

Soy esa amenaza a los cielos con el puño cerrado,
sueño de un monte o mar que nadie ha transportado
y que una noche escapa como un mar tan ligero.

Soy el brillo de los peces que sobre el agua finge una red
de deseos,
un espejo donde la luna se contempla temblando,
el brillo de unos ojos que pueden deshacerse
cuando la noche o nube se cierran como mano.

Dejadme entonces, comprendiendo que el hierro es la salud de
vivir,
que el hierro es el resplandor que de sí mismo nace
y que no espera sino la única tierra blanda a que herir
como muerte,
dejadme que alce un pico y que hienda a la roca,
a la inmutable faz que las aguas no tocan.

Aquí a la orilla, mientras el azul profundo casi es negro,
mientras pasan relámpagos o luto funeral, o ya espejos,
dejadme que se quiebre la luz sobre el acero,
ira que, amor o muerte, se hincará en esta piedra,
en esta boca o dientes que saltaran sin luna.

Dejadme, sí, dejadme cavar, cavar sin tregua,
cavar hasta ese nido caliente o plumón tibio,
hasta esa carne dulce donde duermen los pájaros,
los amores de un día cuando el sol luce fuera.

PAISAJE

Desde lejos escucho tu voz que resuena en este campo,
confundida con el sonido de esta agua clarísima que desde
aquí contemplo;
tu voz o juventud, signo que siempre oigo
cuando piso este verde jugoso siempre húmedo.

No calidad de cristal,
no calidad de carne, pero ternura humana,
espuma fugitiva, voz o enseña o unos montes,
ese azul que a lo lejos es siempre prometido.

No, no existes y existes.
Te llamas vivo ser,
te llamas corazón que me entiende sin que yo lo sospeche,
te llamas quien escribe en el agua un anhelo, una vida,
te llamas quien suspira mirando el azul de los cielos.

Tu nombre no es el trueno rumoroso que rueda
como solo una cabeza separada del tronco.
No eres tampoco el rayo o súbito pensamiento
que ascendiendo del pecho se escapa por los ojos.

No miras, no, iluminando ese campo,
ese secreto campo en el que a veces te tiendes,
río sonoro o monte que consigue sus límites,
frente a la raya azul donde unas manos se estrechan.

Tu corazón tomando la forma de una nube ligera
pasa sobre unos ojos azules,
sobre una limpidez en que el sol se refleja;
pasa, y esa mirada se hace gris sin saberlo,
lago en que tú, oh pájaro, no descendes al paso.

Pájaro, nube o dedo que escribe sin memoria;
luna de noche que pisan unos desnudos pies;
carne o fruta, mirada que en tierra finge un río;
corazón que en la boca bate como las alas.

Kepa Ríos canta poemas de M.O. Menassa
y otros poetas

Invitados: Indios Grises, F. Menassa y A. Menassa

Jueves 24 de Septiembre a las 22:00h

BAR SHAMBAD

Calle Duque de Osuna nº4

Metro: Plaza de España

www.momgallery.com

1 dibujo diario

+

1 cuadro semanal

NADIE

Pero yo sé que pueden confundirse
un pecho y una música, un corazón o un árbol en invierno.
Sé que el dulce ruido de la tierra crujiente,
el inoíble aullido de la noche,
lame los pies como la lengua seca
y dibuja un pesar sobre la piel dichosa.

¿Quién marcha? ¿Quién camina?

Atravesando ríos como panteras dormidas en la sombra;
atravesando follajes, hojas, céspedes vestidos,
divisando barcas perezosas o besos,
o limos o crujientes estrellas;
divisando peces estupefactos entre dos brillos últimos
calamidades con forma de tristeza sellada,
labios mudos, extremos, veleidades de la sangre,
corazones marchitos como mujeres sucias,
como laberintos donde nadie encuentra su postrer ilusión,
su soledad sin aire,
su volada palabra;

atravesando los bosques, las ciudades, las penas,
la desesperación de tropezar siempre en el mar,
de beber de esa lágrima, de esa tremenda lágrima
en que un pie se humedece, pero que nunca acaricia;

rompiendo con la frente los ramajes nervudos,
la prohibición de seguir en nombre de la ley,
los torrentes de risa, de dientes o de ramos de cieno,
de palabras machacadas por unas muelas rotas;

limando con el cuerpo el límite del aire,
sintiendo sobre la carne las ramas tropicales,
los abrazos, las yedras, los millones de labios,
esas ventosas últimas que hace el mundo besando,

un hombre brilla o rueda, un hombre yace o se yergue,
un hombre siente su pesada cabeza como azul enturbiado,

sus lágrimas ausentes como fuego rutilante,
y contempla los cielos como su mismo rostro,
como su sola altura que una palabra rechaza:
Nadie.

AL HOMBRE

¿Por qué protestas, hijo de la luz,
humano que transitorio en la tierra,
redimes por un instante tu materia sin vida?
¿De dónde vienes, mortal, que del barro has llegado
para un momento brillar y regresar después a tu apagada
patria?

Si un soplo, arcilla finita, erige tu vacilante forma y
calidad de dios tomas en préstamo,

no, no desafíes cara a cara a ese sol poderoso que fulge
y compasivo te presta cabellera de fuego.

Por un soplo celeste redimido un instante,
alzas tu incandescencia temporal a los seres.

Hete aquí luminoso, juvenil, perennal a los aires.

Tu planta pisa el barro de que ya eres distinto.

¡Oh, cuán engañoso, hermoso humano que con testa de oro
el sol piadoso coronado ha tu frente!

¡Cuán soberbia tu masa corporal, diferente sobre la tierra
madre,

que cual perla te brinda!

Mas mira, mira que hoy, ahora mismo, el sol declina
tristemente en los montes.

Míralo rematar ya de pálidas luces,

de tristes besos cenizos de ocaso

tu frente oscura. Mira tu cuerpo extinto cómo acaba en la
noche.

Regresa tú, mortal, humilde, pura arcilla apagada,

a tu certera patria que tu pie sometía.

He aquí la inmensa madre que de ti no es distinta.

Y, barro tú en el barro, totalmente perdura.

LA SELVA Y EL MAR

Allá por las remotas
luces o aceros aún no usados,
tigres del tamaño del odio,
leones como un corazón hirsuto,
sangre como la tristeza aplacada,
se baten con la hiena amarilla que toma la forma
del poniente insaciable.

Oh la blancura súbita,
las ojerías violáceas de unos ojos marchitos,
cuando las fieras muestran sus espadas o dientes
como latidos de un corazón que casi todo lo ignora,
menos el amor,
al descubierto en los cuellos allá donde la arteria golpea,
donde no se sabe si es el amor o el odio
lo que reluce en los blancos colmillos.

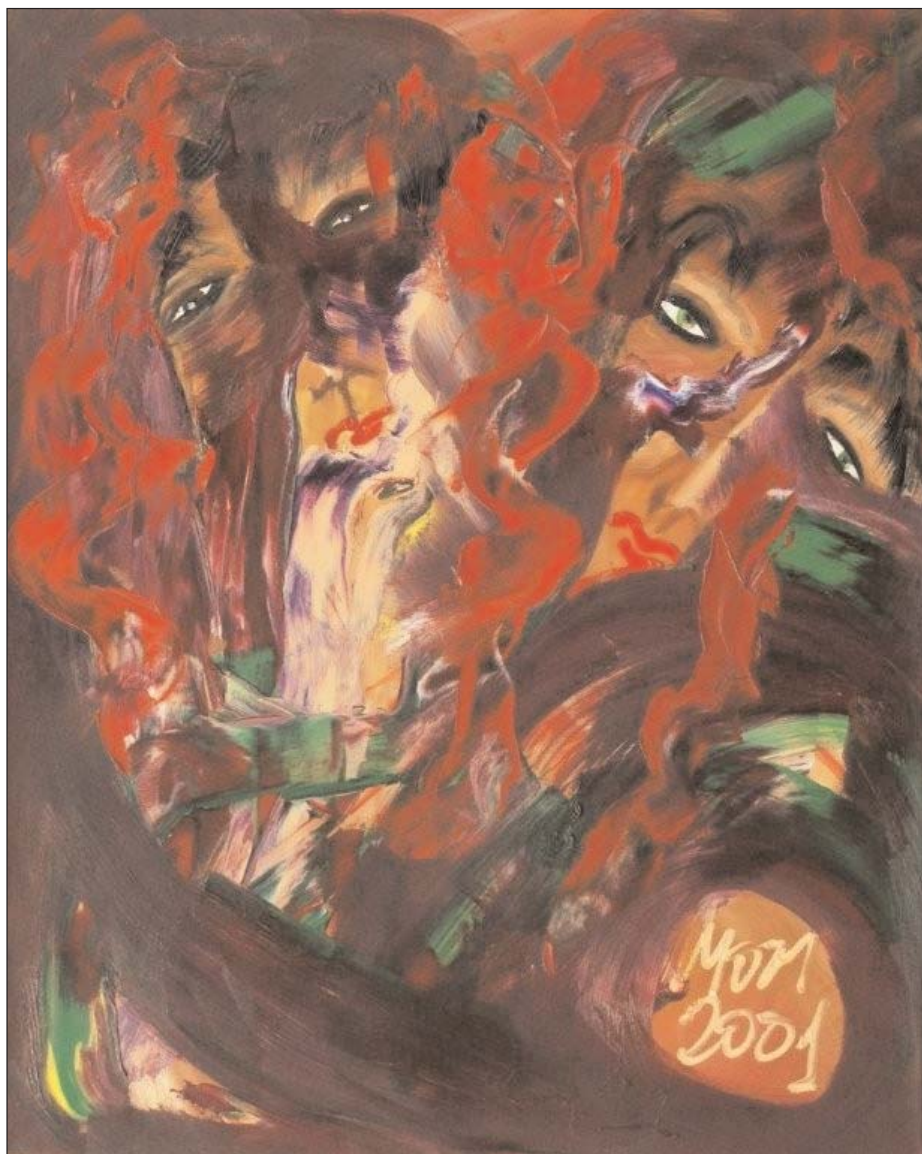
Acariciar la fosca melena
mientras se siente la poderosa garra en la tierra,
mientras las raíces de los árboles, temblorosas,
sienten las uñas profundas
como un amor que así invade.

Mirar esos ojos que solo de noche fulgen,
donde todavía un cervatillo ya devorado
luce su diminuta imagen de oro nocturno,
un adiós que centellea de póstuma ternura.

El tigre, el león cazador, el elefante que en sus colmillos
lleva algún suave collar,
la cobra que se parece al amor más ardiente,
el águila que acaricia a la roca como los sesos duros,
el pequeño escorpión que con sus pinzas solo aspira a oprimir
un instante la vida,
la menguada presencia de un cuerpo de hombre que jamás
podrá ser confundido con una selva,
ese piso feliz por el que viborillas perspicaces hacen su nido
en la axila del musgo,
mientras la pulcra coccinela
se evade de una hoja de magnolia sedosa...
Todo suena cuando el rumor del bosque siempre virgen
se levanta como dos alas de oro,
élitros, bronce o caracol rotundo,
frente a un mar que jamás confundirá sus espumas con las
ramillas tiernas.

La espera sosegada,
esa esperanza siempre verde,
pájaro, paraíso, fasto de plumas no tocadas,
inventa los ramajes más altos,
donde los colmillos de música,
donde las garras poderosas, el amor que se clava,
la sangre ardiente que brota de la herida,
no alcanzará, por más que el surtidor se prolongue,
por más que los pechos entreabiertos en tierra
proyecten su dolor o su avidez a los cielos azules.

Pájaro de la dicha,
azul pájaro o pluma,
sobre un sordo rumor de fieras solitarias,
del amor o castigo contra los troncos estériles,
frente al mar remotísimo que como la luz se retira.



Una idea peregrina de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 81x65 cm.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego

c/Duque de Osuna, 4 - locales

28015 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES:

Alejandra Madorno

c/Mansilla, 2686 PB 2 1º Cuerpo

(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

EZRA POUND

Estados Unidos, 1885

SALUTACIÓN TERCERA

Burlémonos de la petulancia de The Times:
¡Carcajada!
y de sus críticos amordazados,
serán pagados cuando por entre sus órganos se muevan los
gusanos;
son estos los que pusieron trabas a la novedad,
he aquí sus lápidas.
Dieron apoyo a la mordaza y a la argolla:
una pequeña Caja Negra les da albergue.
También a vosotros os sucederá,
obstruccionistas con vientres de furcia,
enemigos jurados de las buenas letras y la libre expresión,
hongos, gangrena que no tiene fin.

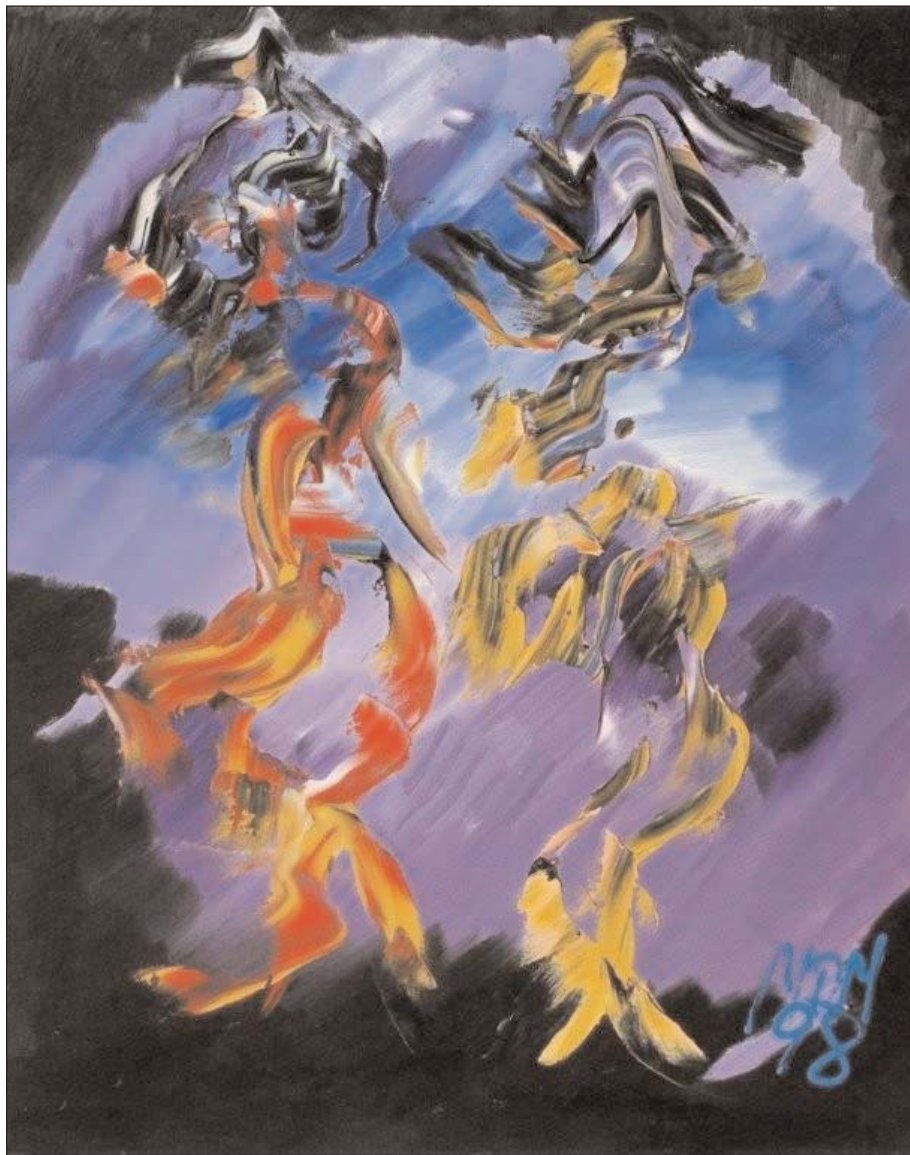
Venga, empecemos un nuevo trato,
dejemos de una vez intrigas y condescendencias,
escupamos a quienes dan palmaditas de estómago satisfecho
para sacar tajada,
salgamos un poco al aire libre.

¿O tal vez moriré a los treinta?
Tal vez tendréis el gusto de profanar mi tumba de pobre;
espero que os divirtáis, os prestaré toda mi colaboración.
Hace ya mucho tiempo que tenéis la costumbre
de eliminar a buenos escritores,
o bien los volvéis locos o bien guiñáis en cuanto se suicidan,
o bien les perdonáis sus drogas
y habláis de genio y locura,
pero yo no me volveré loco para contentaros,
ni os voy a halagar con mi muerte temprana,
oh, no voy a aguantar el tipo,
sentiré vuestro odio culebreando entre mis pies
como un agradable cosquilleo,
digno de ser mirado con desdén,
aunque muchos se muevan con recelo,
temerosos de decir que os odian:
¿a qué saben mis botas?
Aquí tenéis el sabor de mis botas,
acariciadlas,
lamed el betún.

PORTRAIT D'UNE FEMME

Tu espíritu y tú sois nuestro Mar de los Sargazos,
Londres ha barrido en torno a ti estos veinte años,
y brillantes barcos te dejaron esto en pago:
ideas, viejas habladurías, retales de todo un poco, raros
mástiles de conocimiento y vagas mercancías de valor.
Grandes cerebros te han buscado -a falta de otra persona-.
Siempre has sido segunda. ¿Trágico?
No. Preferías eso a lo normal:
un hombre insulso, tedioso y gurrumino,
una mente mediana, con un pensamiento menos cada año.
Oh, eres paciente, te he visto sentada
horas enteras cuando algo podía salir a flote.
Y ahora mereces la pena. Sí, bien mereces la pena.
Eres alguien de cierto interés, uno llega a ti
y se lleva extrañas ganancias:
pescados trofeos; alguna curiosa sugerencia;
hechos que no conducen a ninguna parte; y una historia o dos,
preñadas de mandrágoras, o con algo más
que podría ser útil y nunca lo es,
que nunca encaja en un rincón ni demuestra utilidad,
o halla su hora sobre el telar de los días:
la vieja obra maravillosa, apagada, chillona;
ídolos y ámbar gris en raras incrustaciones,
éstas son tus riquezas, tu gran patrimonio; y aun
a pesar de todo este tesoro marino de cosas caducas,
extrañas maderas medio empapadas, y materia nueva más
clara:
en la lenta balsa de piélagos y luz distintos,
¡no!, ¡no hay nada! De principio a fin,
nada que sea realmente tuyo.
Sin embargo tú eres esto.

www.editorialgrupocero.com



Daisy y Donald de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 81x65 cm.

REBELIÓN

Contra el espíritu moderno de la poesía moderna

Me gustaría arrancar de su letargo a éste, nuestro tiempo,
cambiando sombras por formas de poder,
entregando sueños a cambio de hombres.

"¿Es mejor soñar que hacer?",
Sí y no.

¡Sí!, pero sólo si soñamos temerarias acciones, hombres
bravíos,
corazones ardientes, pensamientos poderosos.

¡No!, si nuestros sueños se reducen a pálidas flores,
o al lento flujo de horas que gotean lánguidas,
como frutos descompuestos, desde árboles marchitos.
Así vivimos y morimos en sueños, no en la vida.
Gran Dios: concédenos vida en los sueños.
¡No dilaciones sino vida!

Seamos hombres de verdad,
no cobardes que especulan y retardan
esperando que la esterilidad del Tiempo los madrugue
con un gran bálsamo para males sin nombre.

¡Gran Dios: si estamos condenados a brotar como sueños
/ y no como hombres,
seamos entonces sueños que sacudan al mundo;
aunque sueños solamente, con nosotros por soberanos.
Y si en sombras hemos de convertirnos,
seamos entonces sombras que desafíen al mundo;
aunque sombras solamente, con nosotros por maestros!

Dios todopoderoso: si los hombres han crecido como
/ tristes fantasmas,
al amparo de la niebla y de la luz agonizante,
si no hacen más que temblar ante los oscuros llamados del
destino
cuyos pasos violentos los abrumen.

Gran Dios: si tus hijos han crecido para algo tan efímero,
te ordeno que reúnas el caos y engendres
una nueva raza que se abraza a las colinas
y agite esta tierra nuevamente.

LA BUHARDILLA

Ven, apiadémonos de los que tienen más fortuna que nosotros.
Ven, amiga, y recuerda
que los ricos tienen mayordomos y no amigos
y nosotros tenemos amigos, no mayordomos.
Ven, apiadémonos de los casados y los solteros.

La aurora entra con sus pies diminutos
como una dorada Pavlova,
y yo estoy cerca de mi deseo.
Nada mejor puede depararme la vida
que esta hora de límpida frescura,
la hora de despertar junto a ti.

'Si es posible el poema es posible la vida'
MIGUEL OSCAR MENASSA

LAS 2001 NOCHES
CICLO POÉTICO-MUSICAL

en **LA FORJA**

CAFÉ CULTURAL

Bacacay 2414-C. Autónoma de Buenos Aires

Coordinan los poetas y psicoanalistas: LUCIA SERRANO y JORGE MONTIRONI

Te esperamos a las 18 h los domingos

27 DE SEPTIEMBRE Y 26 DE OCTUBRE

Presentaremos la revista virtual de Poesía, Aforismos y Frescores:

LAS 2001 NOCHES dirigida por el Dr. Miguel O. Menassa

- MICRÓFONO ABIERTO -

INFORMES: Tel./fax: 4749-6127 y 4903-7853

luciaserrano@las2001noches.com

jorge_montironi@hotmail.com

FRESCORES

CESARE PAVESE

Italia, 1908

LA FLOR

Es de una meridiana evidencia que a este acontecimiento dulce-atroz de un dios primaveral, como Apolo el Claro, y que no llega a disgustarnos, asistieron los leopardianos Eros y tánatos.

(Hablan Eros y Tánatos.)

EROS: ¿Esperabas este acontecimiento, Tánatos?

TÁNATOS: Todo lo espero de un dios del Olimpo. Pero no que terminase de esta manera.

EROS: Entretanto, Jacinto ha muerto. Las hermanas ya lo lloran. La inútil flor rociada con su sangre centellea ahora en todos los valles del Eurotas. Es la primavera, Tánatos, y el niño no la verá.

TÁNATOS: Donde ha pasado un inmortal brotan siempre estas flores. Pero las otras veces hubo por lo menos una fuga, un pretexto, una ofensa. Se resistían al dios o cometían impiedad. Así ocurrió con Dafne, Elino, Acteón. Jacinto, en cambio, fue sólo un niño. Pasó sus días venerando a su señor. Jugó con él como juega un niño. Estaba aturdido, asombrado. Tú lo sabes bien, Eros.

EROS: Ya los mortales comentan que fue una desgracia. Nadie piensa que Apolo el Radiante no suele equivocar sus golpes.

TÁNATOS: He asistido solamente a la forzada sonrisa con que siguió el vuelo del disco y lo vio caer. Lo lanzó hacia arriba, en el sentido del sol, y Jacinto levantó los ojos, las manos, y lo esperó encandilado. Le cayó sobre la frente. ¿Por qué ocurrió esto, Eros? Tú seguramente lo sabes.

EROS: ¿Qué debo decirte, Tánatos? No puedo enternecerme por un capricho. Y también tú lo sabes - cuando un dios se acerca a un mortal, siempre sobreviene algo cruel. Tú mismo has hablado de Dafne y de Acteón.

TÁNATOS: ¿Qué ocurrió, entonces, esta vez?

EROS: Ya te lo he dicho, un capricho. Apolo el Radiante quiso jugar. Descendió entre los hombres y vio a Jacinto. Durante seis días vivió en Amiclea, seis días que a Jacinto le transformaron el corazón y renovaron la tierra. Después, cuando al señor se le ocurrió irse, Jacinto lo siguió con la mirada extraviada. Entonces el disco le cayó entre los ojos...

TÁNATOS: Quizás... Apolo el Radiante no quería que llorase.

EROS: No. Apolo el Radiante no sabe qué es llorar. Lo sabemos nosotros, dioses y demonios niños, que ya vivíamos cuando el Olimpo era solamente un monte yermo. Hemos visto muchas cosas, hemos visto llorar también a los árboles y a las piedras. El señor es distinto. Para él seis días o una existencia no son nada. Nadie supo todo esto tan bien como Jacinto.

TÁNATOS: ¿Crees en verdad que Jacinto haya comprendido estas cosas? ¿Que el señor haya sido para él algo más que un modelo, un compañero mayor, un hermano fiel y venerado? Yo solamente lo vi cuanto tendió las manos durante la competencia - sobre su frente no había más que confianza y estupor. Jacinto ignoraba quién era Apolo el Radiante.

EROS: Todo es posible, Tanatos. Puede ser también que el niño nada supiese de Elino y de Dafnis. Es difícil decir dónde termina la desazón y dónde comienza la fe. Pero seguramente vivió seis días de ansiosa pasión.

TÁNATOS: ¿Según tu opinión, qué ocurrió dentro de su corazón?

EROS: Lo que le ocurre a todo joven. Pero esta vez el objeto de los pensamientos y de los actos fue excesivo para un muchacho. En la palestra, en las habitaciones, por las orillas del Eurotas, hablaba con el huésped, se volvía su compañero, lo escuchaba. Escuchaba las historias de Delos y de Delfos, Tifón, Tesalia, el país de los Hiperbóreos. El dios hablaba sonriendo tranquilo, como lo hace un caminante al que se creía muerto y que regresa con más experiencia. Lo cierto es que el señor nunca habló de su Olimpo, de sus compañeros inmortales, de las cosas divinas. Habló de sí mismo, de la hermana, de las Gracias, como se habla de una vida familiar - maravillosa y familiar. Alguna vez escucharon juntos a un poeta vagabundo, hospedado durante la noche.

TÁNATOS: No hay nada malo en todo esto.

EROS: Nada malo y, por el contrario, palabras de consuelo. Jacinto aprendió que el señor de Delos, con aquellos ojos indecibles y aquella sosegada palabra, había visto y tratado muchas cosas en el mundo que podían ocurrirle también a él algún día. el huésped hablaba también de él, de su suerte. La vida menuda de Amiclea le era clara y familiar. Hacía proyectos. Trataba a Jacinto como a un igual y coetáneo, y los nombres de Aglaia, Eurínome, Auxo -mujeres lejanas y sonrientes, mujeres jóvenes, que vivieron en misteriosa intimidad con el huésped- eran pronunciados con una tranquila negligencia, con un gusto indolente que estremecía el corazón de Jacinto. Así se sentía el muchacho. Delante del señor cualquier cosa le resultaba fácil, clara. A Jacinto le parecía poderlo todo.

TÁNATOS: He conocido a otros mortales. Y más expertos, más sabios, más fuertes que Jacinto. a todos los destruyó ese afán de poderlo todo.

EROS: Querido mío, en Jacinto no hubo más que esperanza, una temblorosa esperanza de asemejarse al huésped. Ni siquiera Apolo el Radiante recogió el entusiasmo que leía en esos ojos - le bastó con provocarlo-; ya entreveía entonces en los ojos y en los bucles la hermosa flor salpicada que era la suerte de Jacinto. No pensó ni en palabras, ni en lágrimas. Había venido para ver una flor. Esta flor tenía que ser digna de él - maravillosa y familiar, como el recuerdo de las Gracias. Y con serena indolencia creó esa flor.

TÁNATOS: Somos cosas feroces nosotros, los inmortales. yo me pregunto hasta dónde los dioses del Olimpo hacen el destino. Oarlo todo puede que los destruya a ellos también.

EROS: ¿Quién puede decirlo? Desde los tiempos del caos no se ha visto más que sangre. Sangre de hombres, de monstruos y de dioses. Se comienza y se muere en la sangre. ¿Cómo crees tú haber nacido?

TÁNATOS: Que para nacer hace falta morir, lo saben también los hombres. No lo saben los dioses del Olimpo. Se lo han olvidado. Ellos permanecen en un mundo que pasa. No existen: son. Cada capricho suyo es una ley fatal. Para expresar una flor destruyen a un hombre.

EROS: Sí, Tánatos. Pero ¿no vamos a tener en cuenta los hermosos pensamientos que Jacinto encontró? Esa ansiada esperanza que fue su muerte, fue también su nacimiento. Era un joven inconsciente, algo absorto, nimbado de infancia, el hijo de Amicleo, rey modesto de tierra modesta - ¿qué hubiera sido de él sin el huésped de Delos?

TÁNATOS: Un hombre entre los hombres, Eros.

EROS: Lo sé. Y sé también que no podemos sustraernos al destino. Pero no es mi costumbre enternecerme ante un capricho. Jacinto vivió seis días en la sombra de una luz. De la perfecta alegría, no le faltó ni siquiera el final rápido y amargo. Ese que no conocen los dioses del Olimpo y los inmortales. ¿Qué otra cosa querías, Tánatos, para él?

TÁNATOS: Que Apolo el Radiante lo llorase como nosotros.

EROS: Tú pides demasiado, Tánatos.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338
-Alejandra Menassa: 653 903 233
-María Chévez: 91 541 73 49
-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 541 73 49

poesia@grupocero.org

www.poesiagrupozero.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	150 €
Claire Deloupy (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Mª Carmen García Mateos (Salamanca)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Ana Mercedes Albizuri Chévez (Madrid)	20 €
Javier Albizuri Chévez (Madrid)	20 €
Julieta Álvarez Albizuri (Madrid)	20 €
Rocio Álvarez Albizuri (Madrid)	20 €
Ramón Alejandro Chévez (Madrid)	20 €
Alejandro Chévez Mandelstein (Madrid)	20 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Roberto Martín Corral (Madrid)	20 €
Mónica Quintana González (Madrid)	15 €
Víctor Quintana González (Madrid)	15 €
Gheorghé Vintan (Rumanía)	15 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Mª Rosario Cardeñosa (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Alejandra Madormo (Buenos Aires)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	30 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	30 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	30 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	30 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	30 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	30 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	30 U\$
Anelore Schumann (Brasil)	20 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Eloísa Tschoepche (Brasil)	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$

GRUPO CERO Buenos Aires

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción

Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13

www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

www.miguelsenassa.com



LA NOCHE EN BLANCO

MARATÓN LAS 2001 NOCHES:

POESÍA Y PSICOANÁLISIS

cine, poesía, teatro, música, canciones y...

*Contaremos con la participación poética de
Miguel Oscar Menassa*

19 DE SEPTIEMBRE DE 2009, DE 22 a 5 h.

C/ Duque de Osuna 4. Locales (Plaza de España) - Telf.: 91 758 19 40

Organizan:



*Noches Blancas
Incomoda*



Editorial Grupo Cero

Juventud Grupo Cero
No debemos calmar el hambre nunca

GRUPO CERO TELEVISIÓN
Una bocanada de aire puro para la cultura